

LA CELERIDAD

Hay que dar tiempo al tiempo

Vivimos tan aprisa, que no nos queda tiempo, por lo menos así lo creemos, de meditar muchas cosas que lo merecen de tal forma que es punto menos que imposible digerirla sin pensar mucho en ella.

La celeridad impuesta por la época se adueña tanto de nosotros, que nos creemos en el deber de hacer o aprisa todo; y es sabida la dificultad de que las cosas hechas sin reposo salgan bien.

Pensar, pensamos con la misma rapidez y ahogo de tiempo en que vivimos; que al hombre se le mide su laboriosidad en muchos casos por el número de asuntos de que se ocupa, habla o despacha; no por que lo haga bien ni mal sino por que da mucho.

En una palabra: la cantidad se aprecia más que la calidad, y aún los que casi por obligación debiéramos de mirar las cosas despacio, nos creemos fuera de tiempo y de lugar, si les dedicamos algo más que el tiempo necesario para hacerlos cargo, que dista mucho de ser el que precisa para enterarse, en forma que podamos fundamentar una opinión personal.

Por eso son en los tiempos de ahora, las continuas ligerezas, rectificaciones y juicios temerarios, producto todo de la desmesurada rapidez con que se lee, escribe y forma juicio

de las cosas: imprudencia pudiéramos llamar.

Ello explica, que en la actualidad al gobierno, que se hace eco de todas cuantas opiniones mueven sus propósitos de nuevo encauzamiento de la vida política y económica del país, tenga que estar publicando cada día notas aclaratorias de su labor mal interpretada.

Si las opiniones, tanto de la labor gubernamental como de todo otro, se dieran dejando pasar el tiempo necesario para moderarlas, seguramente que no se daría ocasión a tanta aclaración y se evitarían muchas rectificaciones innecesarias para los escasos que dan al tiempo el tiempo que necesita.

Los comentarios que de la reforma tributaria se oyen y leen, nos hacen pensar en lo arriba dicho. Hay quien varíe de opinión respecto a su necesidad, utilidad y eficacia, tantas veces como días transcurren desde que se anuncia; y es que no se tiene paciencia ni para leer y por el primer párrafo de la lectura que comenzamos queremos ya juzgar el mérito literario de la obra; por el primer acto apreciamos el mérito de la comedia o el drama.

No se puede obrar tan de ligero; hay que dar tiempo al tiempo, que este por sí solo pule y aquilata y aclara más que las discusiones de muchos, en poco tiempo y mal enterados.

compañeros Pesquiza, Urbano y un servidor sabemos hacerlo.

Verdaderamente que para pasear por Murcia con la gorra de plato hace falta en muchas ocasiones ir como sonámbulo y no reparar definitivamente en nada de lo externo. Sería árduo y problemático denunciar cuantas anomalías parecieran que reclamaban nuestra atención.

Anoche mismo, resultaba imponente cruzar por la Platería y Trapería a la hora típica del paseo. Una caterva de chicos triunfaban con sus juegos por entre la gente, atropellando y echándolo todo a rodar, hasta las sillas de un bar que hay en una esquina de dicha calle.

Esta anomalía o hay que dejarla pasar o encararse con los holgazanes mozalbetes, pidiéndoles la filiación de su escuela y los nombres de sus descansados padres. Resultaría tal cosa un galimatías muy grande. Mejor es meditar y dejar transcurrir, que dijo Horacio, antes de que saliera el de las bufonadas.

Las ordenanzas municipales parece que concreta algo en evitación de esas holgazanzas y tumultos. Había que ver lo detenidamente para saber aplicar justamente la ley... o echar por otra calle para no verlo, que es otra manera de cumplir con honradez de conciencia este cometido.

SIMPLICIO EL GUARDIA

Lea usted
LEVANTE AGRARIO

DIARIO DE CARTAGENA

EL DEPARTAMENTO DE FERROL SE QUIERE LLVAR LA ESCUADRA

En un periódico local, leemos:

El diario ferrolano «El Correo Gallego» que se edita en Ferrol, ha venido publicando varios artículos metiéndose con Cartagena y pidiendo que la Escuadra de Instrucción debe de estar siempre en Ferrol, y que no existen razones de ninguna clase para estar amarrados los buques en El Rompeolas de Curra de Cartagena.

El diario mencionado no deja pasar cualquier ocasión para meterse con el Departamento cartagenero.

Hoy por fortuna no existen compadrazgos sin favoritismos, y el Gobierno con muy buen acuerdo ha creído que la Escuadra debe de estar en el puerto cartagenero.

Existen razones muy poderosas para ello.

Todos los argumentos que el diario ferrolano expone podemos afirmar que caerán, como siempre, en el más profundo de los vacíos.

Ha llegado por fin la hora de que a Cartagena se le atiende en las esferas oficiales, pues antes se encontraba siempre dejada de la mano de Dios.

EL «KANGURO»

Ayer mañana a primera hora, entró en el dique seco de carenas de este Arsenal el buque de salamentos «Kanguro», con el fin de limpiar y pintar sus fondos.

EL «LAZAGA»

El destroyer «Juan Lazaga», se encuentra en el nuevo dique flotante de este Arsenal sufriendo importantes reparaciones.

En las mismas invertirá varios meses.

LA VELADA DE ANOCHE

Triunfo enorme para la simpática cofradía de N. P. Zazarenno fué la función celebrada anoche; «Regina es frágil» y «La Montería» se puso en escena tomando parte en ellas lo mas distinguido de esta ciudad, que una vez mas demostraron ser unos verdaderos artistas.

Felicitemos a los marrajos por el éxito de anoche.

EL GOBERNADOR CIVIL

Ayer estuvo en esta, acompañado del Alcalde de Murcia, el Gobernador Civil de la provincia.

También vinieron la distinguida esposa del señor Delmás y bellissima hija.

EL FUTBOL

Si interés existía por el match de futbol entre Murcia, Cartagena como final en el campeonato, mucho más existe por el encuentro que han de celebrar el próximo domingo estos dos equipos.

Por cierto que hablando de futbol diremos que el Cartagenero ha tenido junta general y ha elegido prestigiosos elementos.

Como presidente está don Luis Vial Diestro, sportman de gran valía y del que se espera mucho en favor del Cartagenero F. C.

Nuestras Crónicas

¿Vale el dinero lo que cuesta?

Todos conocemos a algún español, singular y admirable que se pasa lo mejor de su juventud matándose como un negro para asegurarse un porvenir que le proporcione una vejez sin sobresaltos. Esta hormiguita, anhela el día en que cante como una cigarra. De modo que sacrifica los años vigorosos y optimistas en honor de otros años claudicantes y yertos. Media vida a cambio de la mitad restante. Su conducta contrasta con la del despilfarrador e irreflexivo que cultiva el hoy sin cuidarse del mañana. Este prójimo, procediendo al revés que su semejante, acaba, sin embargo, por imitarlo, puesto que, también divide de su existencia en dos zonas, iluminando la una a trueque de entenebrecer la otra. Con sus anverso y reverso, la moneda es la misma. Dolor presente, a cambio del placer futuro; gozo actual a costa de pesadumbre posterior. ¿Cuál de estos dos seres está en el cierto? Por lo pronto, el hombre que se mata a lo largo de su juventud para vivir sossegadamente cuando le abruma la ancianidad, que es el más triste de los sosiegos, no puede acuciar la emulación de ningún espíritu un poco razonablemente enamorado de la vida.

Lo más apremiante de ella reside en la sensualidad de vivir, con las prerrogativas, esplendores sentimentales y materiales posibles que los años mozos traen consigo. Acordaos del pobre Fausto, toda cuya ciencia no añadía brillo alguno a sus ojos fatigados de viejo. Hemos creado esa deidad, infinitamente más terrible que Noloche, llamada dinero. Pero es preciso saber adorarla y aún rendirla. Con el oro se ganan muchas cosas a cambio de otras. Raras veces vale lo que cuesta. Su posesión crea en nosotros una segunda naturaleza; y a veces, convierte a quien es epidermis, tan sensible, en pellejo áspero como una costra.

Alguien, sagaz y dolorido, exclamó: «El dinero es un buen servidor, pero un amo detestable. ¿Cómo desconocer verdad tan magnífica? Mientras nosotros dominemos el dinero y permanezca a nuestras órdenes, podrá parecerse una ventura casi inflexible el ser ricos. Pero si el «vil metal» nos subyuga y tiraniza, secándonos el alma, desarrollándonos patológicamente el egoísmo, entonces de modo irremediable, se habrá consumado nuestra perdición. Ir unido tras unas nedas corchetonas y volubles, sin timón ni estrella en lo alto, significa la humillación y el vilipendio que más afrontan a iloto. El dinero que viene de pronto, sin la larga y purificadora tramitación de una vida llena de afanes nobles y de luchas honorosas, desmoraliza, mutila, corrompe. Se necesita poseer una inteligencia muy sólida para resistir la borrachera fatal del oro. El ciudadano pobre care-

ce del hábito de la holgura, y esta situación le asimila a la del enclenque a quien se le obligase sin ejercicios gimnásticos previos al escalamiento de un Himalaya. Para ser rico, de la noche a la mañana, no está apercibido en regla todo el mundo. Hay que saber ser acudado, como se requiere no ignorar el arte, voluptuosamente fecundo, de seguir siendo pobre. En este sentido, el dinero de la Lotería ha sembrado en muchos corazones más cizañas que frondas. El dinero así regalado por la ciega Fortuna conserva los peligros de toda improvisación. Nunca una nube brindó estabilidades seguras a la cima. El oro es un bellacuelo sin honor, sin abuelo, sin limpieza, sin genio, sin misericordia, Sol que socarra más que alumbra. Vino demasiado fuerte, que tambalea en vez de orientar...

Todos los años, después de pasadas las Navidades y de conocidas las personas agraciadas en el sorteo con los premios «gordo» la prensa pública las cantidades que estos ricos fulminantes han regalado a los desamparados chicos del Colegio de San Ildefonso, en cuya mano estuvieron las bolas mágicas repartidoras de la opulencia. Con un dato que recojamos habrá lo bastante para ver hasta que punto muchas personas, antes de Navidad humildes y sin blanca, posiblemente liberales de corazón y de bolsa, en cuanto se han visto con muchos miles de duros han caído, sin darse cuenta, en el pecado de la avaricia. Del premio de diez millones de pesetas, repartido entre un buen número de españoles que de fijo sabían lo que es la estrechez y el ahogo económico, solo a nombre de «dos» se acordaron de los desvalidos muchachos a quienes han regalado 25 y 110 pesetas. Confesamos que ninguna de estas cantidades acredita a un rico, en ningún sentido del vocablo. Pero eso, precisamente, es lo que a los favorecidos tan bruscamente por el mucho dinero, no ha sabido traerles el dine-

ro: la largueza, el deleite de dar, el gusto de abrir la mano un poco, para que las crisis padas se ablanden y dulcificuen, suavemente modeladas por la gratitud. Por raro que parezca, somos muchos los que creemos que el hecho de tener oro en abundancia significa muy poco. Para ser rico de veras, el pobre del día antes ha de adquirir unas cuantas cosas esenciales que no se venden en las administraciones de lotería ni se encuentran en las vetanillas de los grandes Bancos.

E. RAMIREZ ANGEL.

LO QUE DICEN QUE DIJERON

Para un apuro

El ingenioso y notable poeta Manuel del Palacio, encontrándose apurado acudió a un personaje a quien había prestado no pocos servicios para que le prestase determinada cantidad de pesetas para remediar su situación económica.

El personaje en cuestión, una vez que escuchó la demanda de Manuel del Palacio le echó un sermón, extrañado de que un hombre de su talento pudiera carecer de dinero. Le dio muchos consejos; pero dineros ni un céntimo.

El escritor salió de la casa del personaje muy disgustado, y para dirigirse a su domicilio tomó en la Puerta del Sol el tranvía de Argüelles.

Al llegar a la calle Mayor, a la parada frente a Capitanía General, el cobrador gritó:

—¡Consejos!

—Manuel del Palacio, que iba en la plataforma posterior, le replicó:

—Dinero es lo que hace falta, que consejos ya me han dado bastantes.

Toros y Toreadores

CAMARA SE PROPONE VOLVER A LOS TOROS

No interpreteis lectores el encabezamiento de estas líneas, que los propósitos de sobrino de aquel gran matador de toros Rafael González «Machaquito», es de hacer con los asiados guantes, calcetines u otros objetos en tres ellos las prendas de vestir para darles el segundo «golpe».

No; se trata señores, de que, aquel cordobés que salió «arreando tela» en la época de Belmonte el bueno y del nunca bien llorado Joselito, José Flores «Camará», que en la actualidad se encontraba en excedencia por voluntad propia, ha resuelto volver a las lides taurómacas, con los mayores entusiasmos y arrestos para poner de nuevo a gran altura su pabellón.

Dice un refrán por demás antiguo, «Nunca es tarde si la dicha es buena», y eso mismo repito yo en este particular de la decisión del diestro «Camará»; si Pepito desecha la apatía que en los últimos tiempos se había apoderado

de él y quiere ir al toro, saber y condiciones posee de sobra, con que al «burel» y a colocar la mano en todo la alito del morrillo.

D. SINCERO

COSAS AJENAS

—¡Corre a ese toro por derecho! —gritaba furioso el tío «Labi» a un banderillero cobardón que sabía lo superfluo que era su maestro.

—¡Pero si no quiere!... Enantes cuando pasé por su casa patenderle el capote, me dijo: «No... no quise zeguiste pa dar inquina al señor «Labi»?»

Este reflexionó un momento con muestras evidentes de preocupación, y dijo:

Entonces, más vale que no le llevemos la contraria, no sea que me tome entre ojos.

El Ministro de la Guerra indispuerto

NO ACUDIÓ AL DESPACHO OFICIAL

Madrid. — El ministro de la Guerra se encuentra ligeramente enfermo.

Por este motivo no asistió a su despacho oficial.

Lea usted
«Levante Agrario»

CHILINDRINAS

El Jefe del Gobierno italiano ha dispuesto, que aquellas mujeres que quieran contraer matrimonio con oficiales del Ejército tendrán que disponer de cierto capital efectivo.

La disposición citada no puede ser más galante ni reflexiva de manera más palmaria el romanticismo de la nueva Italia.

Estamos que no nos llega la camisa a la piel, de la satisfacción porque estamos pasando. El nene sigue triunfando por las extranjeras naciones con su aparato de subir y bajar con molinillo.

El único pesar que de vez en vez nubla un tanto nuestro rocío, es que no suceda lo mismo, con tanto inventor de molinillos como hay en el barrio de San Juan

año. Ustedes quizá no se expliquen todavía el interés nuestro en este asunto; pero para que salgan de dudas les diremos, que todo ello es hijo de los deseos que poseemos, de que sea coronada nuestra Patria.

¿Que qué relación tienen ambas cosas? vease en las guías de Murcia, el recorrido de las calles de Calderón de la Barca, Santa Gertrudis o plaza de Romea, o viceversa.

Indiscutiblemente

